



EL DEFENSOR

DEL BELLO SEXO.

Periódico de literatura, moral, ciencias y modas, dedicado
exclusivamente á las mugeres.

ESTUDIOS HISTORICOS

SOBRE

LA EMANCIPACION

DE

LAS MUGERES.

I.

Asi como á la aparición del astro benéfico y alumbrador del universo piérdense las tinieblas de la noche, del mismo modo á vista de los fulgentes destellos de la ci-

vilización huyen los errores envueltos en el vergonzoso velo de la ignorancia. Si esta tiene su época de reinado en el mundo, reemplázale luego el del talento y la razón; sin cuyo predominio no hay bienestar posible, porque solo en este concepto se hace la debida justicia á unos seres que por la naturaleza y las leyes divinas y humanas existen únicamente para compartir con sus semejantes su efímera y precaria vida social: hablo de las mugeres á quienes la mas estúpida abyección y el mas craso embrutecimiento de parte del hombre pudieran hacerlas esclavizarse, degradándolas hasta el increíble punto de considerarlas,

no como una persona ó animal doméstico, sino cual una cosa de que podia deshacerse á su antojo.

Tan impío desmoronamiento social era imposible subsistiese mucho tiempo sin que la raza humana degenerase del noble destino que plugo darle á su criador; pues si engreído el hombre con las fantásticas visiones de su mente, que le presentara el triunfo obtenido ya sobre una fiera ó sobre otro de sus débiles iguales, le hizo reputarse como el ser mas potente é invencible del mundo ante quien todo debia postrarse: bien pronto conoció el error de sus ilusiones, viendo que habia un poder sobrenatural que despedia el rayo, hacia retembar el trueno y arrojaba las devastadoras tempestades; causas harto poderosas para hacerle humillar su orgullosa frente.

El hombre, sin embargo, en su estado salvaje no conocia fuera de los citados elementos otro poder competidor del suyo, y todo creia existir para su comodidad y recreo: los campos producian para alimentarle, servíanle de regalo las aves y las frutas, las fieras de distraccion en sus continuas cacerías, y la muger era tenida como un mueble necesario del hogar, pronta á satisfacer sus mas feroces exigencias. La razon, que jamás se estaciona, fué dilatando su imperio y descubriendo novedades tan inmensas, que hicieron al fin conocer al hombre lo limitado de su saber y la nada de su necia preponderancia. En el ensanche que recibió la sociedad se trasformó poco á poco de salvaje en culta, y al parar la atencion en sí misma se vió débil y falta de apoyo; asi como su carácter era feroz por carecer de los dulces halagos de esa preciosa mitad que forma los encantos de nuestra acerba existencia. No nació del hombre este justo reconocimiento de los derechos del sexo contrario; fué la muger,

quien despertando de su vergonzosa y alestargada inaccion, miró lo que era y lo que debia de ser, se ruborizó de sí misma, y en lo esquisito de su inteligencia concibió su lisonjero porvenir sin entregarse impremeditadamente á los jubilosos efectos de su importante descubrimiento. Fué prudente, conoció que era débil para luchar frente á frente con el hombre que la esclavizaba; pero fijó la atencion en su destino natural, y con la educacion de los niños que estaban á su cargo, fué planteando los sólidos cimientos donde habia de construirse el templo de su EMANCIPACION, y en él los altares, en los que un dia habrian de recibir la apoteosis de quienes les impusieran las bárbaras cadenas de la esclavitud. ¡Qué revolucion tan sublime! No fué esto solo: al preparar la muger su bienestar por medio de la educacion de la juventud naciente, no le disponia para ella, ó al menos disfrutara de él bien poco: era mas noble su proceder al legarle á su sucesora generacion, abnegando de sí propia en obsequio de sus iguales. El éxito coronó, como no podia menos, sus grandes esfuerzos; erigióse el templo de su fama, encendiéndose en él el *fuego sacro* que habia de inmortalizarlas, y vió el orbe que la prudencia, el valor, el talento y el mas acendrado cariño eran vinculado patrimonio de la muger. ¿Qué persona no se sentirá embriagada de un religioso respeto al ojear las páginas de la historia de las antiguas sacerdotisas? ¿Quién no envidiará el poético númen de la inmortal cuanto malograda Safo? ¡Oh! la muger en esta época ocupó su destino, y por cuidar de su preponderancia presente, olvidó su porvenir, desatendiendo á la causa que la habia elevado á aquella altura, esto es, la educacion de la niñez: abandonó al niño en su cuna por atender al hombre, y faltó aquel de los maternos

halagos, creció con sus naturales instintos, se hizo feroz y siguió su destino. ¿Tuvo otra causa la fundación de Roma? Un niño abandonado por su madre en las aguas del Tiber paró á una orilla, y fuese muger ó loba quien le criase, su lactancia fué áspera, su pubertad campestre, y conmovió al mundo su juventud. Volvió á ser esclava la muger: ella sola debe culparse.

A.



(Continuará.)

IDEOLOGÍA.

(Continuación.)

Las facultades del hombre y particularmente la de sentir nacen con él mismo, pero envueltas, y poco á poco se desarrollan, y con el uso y conocimiento que adquiere de su existencia y de las necesidades que le indican y medios de satisfacerlas, observa y recibe las lecciones de la experiencia por medio de la cual los distingue, cogiendo el fruto de sus resultados. Estos estímulos, lo sacan del estado de indolencia que es el suyo habitual, y llega á entender las cualidades y relaciones de los seres para distinguir unos de otros ó lo que es lo mismo, conoce. Por este medio hemos llegado á formar la división y subdivisión de las ideas, ya considerándolas en sí, ya

con relacion á los objetos que representan. Cuando reflexionamos acerca de las cosas existentes ó que pueden existir, mirándolas como existentes, formamos la serie de nuestras ideas, recibiendo unas, como ya se ha dicho, por medio de los sentidos, y estas son las de las cosas materiales ó corpóreas; y otras por medio de la reflexion, y son de las cosas incorpóreas ó inmateriales, y les llamamos ideas de reflexion, porque se deducen de los primeros hechos ó de las verdades contenidas en ellos. Las ideas recibidas por los sentidos de las cosas corpóreas ó materiales, bien se refieren á aquellas que carecen de vida, como las plantas y demas objetos inanimados, bien á las que gozan de ella, como los animales, distinguiéndose entre estos los racionales como el hombre, y los irracionales que carecen de la facultad de discernir.

Ademas de estas diferencias de ideas, hay otras varias divisiones y subdivisiones, ya se consideren con relacion al origen que tienen, por el modo con que se forman, ó por el objeto que representan. Por su origen, si procede la idea de la actual impresion de los sentidos por algun objeto la llamamos directa, porque se causa directamente, como sucede cuando vemos ó tocamos cualquier objeto; y si la percepcion que en nosotros se despierta ó escita no es producto de la impresion de la actualidad, sino con el auxilio de la reflexion, entonces la denominamos idea indirecta, como si considerásemos algun accidente de un cuerpo, su longitud ó latitud, aisladamente y separándolo de él; entonces tendremos una idea indirecta y á la vez abstracta, porque abstrae, es decir, separa por medio de la imaginacion dos cosas que no pueden estar separadas.

Las ideas tambien son simples ó com-

puestas. Entendemos por ideas simples, las que se refieren á un objeto aislado ó individual. Por individuo se espresa una naturaleza en sí completa y distinta de otras singulares, como Juan, etc., designando un ser existente con su diferencia esencial, y en este sentido todas nuestras ideas son individuales, pues que recibéndolas por medio de los órganos de nuestros sentidos, se refieren á objetos determinados sin relacion con otros. Las ideas compuestas representan varias ideas simples enlazadas entre sí.

(Continuará.)

MUGERES CÉLEBRES.

BIOGRAFÍA.

Doña Beatriz Galindo, conocida tambien bajo el nombre de la Latina, ha sido una de las mugeres mas sabias de su época y que mas honran á España. Nació en Salamanca en 1475, de una familia antigua y distinguida procedente de Zamora. A los ocho ó nueve años de edad manifestó una afición tan decidida á las letras, que robando todo el tiempo que podia á la enseñanza y ocupaciones propias de su sexo, lo dedicaba á la lectura de cuantos libros habia á la mano. Esta, entre otras razones, decidió á sus padres á destinarla al claustro y procurar que recibiese una educación análoga á este estado. La enseñaron la lengua latina, y fueron tan rápidos y portentosos los progresos de Beatriz en aquel estudio, el de la retórica y demas letras humanas, que causó la admiración de cuantos la conocian; y á los diez y seis años, cuando Salamanca era tal vez el em-

porio del saber humano, aquella jóven pasaba ya por uno de los mejores latinos de la universidad, y esplicaba con una prontitud y facilidad admirables los pasajes mas oscuros de los autores clásicos, todos los cuales le eran muy familiares. En una palabra, hablaba la lengua latina con tanta ó mayor pureza y elegancia que su idioma natal, y esto que no dejaba de ser extraño en su sexo y corta edad, hizo que generalmente se la diese el sobrenombre de la Latina, bajo el cual es tan célebre su memoria. La joven Beatriz emprendió con igual afición el estudio de la filosofía, y en esta y otras ciencias hizo tantos prodigios, que bien pronto fué mirada como un prodigio del saber.

La fama de sus grandes talentos y la reputación de sus virtudes, se estendieron rápidamente por toda España: así es, que en el momento tal vez que iba á encerrarse en el claustro, la reina Isabel la Católica, que tanto distinguia á las personas de grande ingenio, ordenó que se la presentasen, y aunque tan jóven la nombró su maestra de lengua latina. Entonces renunció á sus proyectos de ser religiosa y se dedicó esclusivamente á servir y agradar á la reina. No tardó en conseguirlo, y la grande Isabel que descubrió al momento todas las bellas prendas que la adornaban, la hizo su camarista y la honró con su íntima confianza. Mas adelante en 1495 la casó con don Francisco Ramirez, secretario de D. Fernando V y general de artillería; pero la amaba tanto, que para no separarla de su lado, la nombró su camarera mayor. Quedó viuda á los veinte y seis años, y la pérdida de su esposo produjo en doña Beatriz un profundo sentimiento, aunque fué bastante dueña de sí misma para no dejarse dominar por el abatimiento. Los reyes viéndola tan jóven la propu-

sieron otro esposo, pero se negó abiertamente á contraer segundas nupcias; y desde entonces dividió todo su tiempo en el cuidado de dos tiernos hijos que la quedaron, en el servicio de doña Isabel y don Fernando y en en el estudio de las ciencias que nunca abandonaba. SS. MM. la estimaban tanto y daban tal valor á su prudencia y sabiduría, que la consultaban con frecuencia sobre gravísimos negocios del Estado. En 1504 murió doña Isabel, y esta pérdida la sumergió en el mayor desconsuelo, porque tributaba á su escelente y Real amiga el cariño mas entrañable. Así es que doña Beatriz, despues de acompañar su cuerpo hasta la ciudad de Granada, dándola en ello la última prueba de su amor y fiel adhesion, pidió licencia para abandonar la corte, donde era tan estimada, y se retiró á Madrid, donde vivia sin fausto ni ostentacion, observando en todo una vida religiosa. En esta corte murieron algun tiempo despues sus dos hijos, y esta desgracia fué para ella la mas dolorosa. Desde entonces se apartó casi enteramente del mundo, y se dedicó á las prácticas piadosas. Sin embargo, el rey Católico, que habia hecho vanos esfuerzos para retenerla á su lado, la escribió diferentes cartas, pidiéndole consejos sobre algunos asuntos de la mayor entidad. Posteriormente se retiró al convento de la Concepcion Gerónima de esta corte, de que era fundadora. En él se hallaba doña Beatriz, bastante impedida ya por sus achaques, cuando Carlos I, recién venido de Flandes, fué á visitarla y le consultó tambien algunos asuntos de la mayor importancia, sobre los cuales la suponía muy bien informada, como que acaso era la única persona á quien los reyes católicos sus abuelos los habian comunicado.

En fundaciones piadosas y en actos de

beneficencia invirtió doña Beatriz su inmensa fortuna. Conservó constantemente las costumbres mas puras y ejemplares; y fué la gloria y el honor de su sexo hasta que murió en Madrid en 23 de noviembre de 1534. Dejó escritas algunas obras, y su cadáver fué enterrado en la iglesia del convento ya citado de religiosas Gerónimas, y en el presbiterio, al lado de la epístola, se ve su sepulcro de alabastro, y en él una lápida con el epitafio siguiente:



«Aquí yace Beatriz Galindo, la cual despues de la muerte de la reina Católica, se retrujo en este monasterio y en el de la Concepcion Francisca de esta villa, y vivió haciendo buenas obras hasta el año 1534 en que falleció.

(Diccionario de mugeres célebres.)

HECHOS HISTORICOS.

SAGUNTO.

En el año de 216, antes de Jesucristo, se le puso sitio por Annibal, bajo el pretesto de agravios hechos por los saguntinos á los aliados de aquel; pero en realidad con el objeto de apoderarse de Sagun-

to, cuya posesion codiciaban los Cartagineses. Al cabo de ocho meses de asedio, en los que esperaron en vano los Saguntinos socorros de Roma, fué tomada la ciudad por asalto. Sus moradores, despues de pegarle fuego, hicieron una gran hoguera y se arrojaron en ella, echando antes sus alhajas y dinero. Al entrar el orgulloso conquistador no encontró mas que cenizas y ruinas. ¡Leccion heróica y sublime para los pueblos que prefieren la libertad é independencia á la esclavitud, y leccion reproducida en nuestros tiempos por la inmortal Zaragoza! Sagunto estuvo donde hoy Murviedro.

En casa de un carretero de Auteil se halla una muger que ha hecho toda la campaña de Alemania con Napoleon; tiene 70 años; y á pesar de tener la estatura bastante baja, es vigorosa, y se halla dotada de una vivacidad y movimientos varoniles.

En su pecho se distingue una cinta colorada, que es la de la condecoracion de la legion de honor, la cual fué puesta por el mismo Napoleon en la batalla de Eylau. Esta muger, llamada Breton-Double, se presentó como voluntaria el año 1805 por no abandonar á su marido é hijo. Fué herida en una ingle en Friedland, y apenas se curó volvió pocos dias despues á su cuerpo.

En la jornada de los Quatre Bras (1815) en el momento en que cargaba al frente de un peloton á los enemigos, recibió un balazo en una pierna, y presencié la muerte de su esposo el capitán Breton. Cayó prisionera y la llevaron á Inglaterra, y despues á Irlanda, donde sufrió en el hospicio de Dublin la amputacion de la pierna que tenia herida. Volvió á Francia el año de

1815, donde hizo inútiles peticiones para que la concedieran una pensión como legionaria; no lo ha conseguido hasta ahora, que era cuando menos lo esperaba. Ha recibido un despacho en el cual se le anuncia acaba de obtener: 1.º, la liquidacion de una doble pensión, una á título de aposentadora en retiro y otra como viuda de un capitán muerto en campaña. 2.º, otra liquidacion de los atrasos del sueldo como legionaria, y 3.º, un estanco de tabacos cerca del puente de Grenell.

(Clamor Público.)

Á LA SEÑORITA

DOÑA J. DE V.

SONETO.



Yo vi mecerse la fragante rosa
En lágrimas bañadas de rocío,
Y el pétalo sutil tender con brío,
Reina de flores mil por mas hermosa.

Vi en su cáliz pintada mariposa
Al de la flor uniendo su atavío,
Los perfumes tomar en el estío
Y frescura del seno do se posa.

Yo te he visto tambien: tu faz divina
Es rosa de purísimos colores
A do la mariposa se reclina;
Ella bebe en tus labios sus amores,
Mas yo, que toco del desden la espina,
Bebo en tu ingratitud crudos dolores.

JUAN DE ARIZA.

30 de julio.

DOÑA TERESA, INFANTA DE LEON.

(Continuacion).

—¡Jesus! exclamaron á un tiempo los mas de los circunstantes.

—¿No os dije yo que no hicieseis caso de las locuras de mi primo? repuso D. Ramiro al notar la impresion que habian hecho las palabras del jóven D. Alonso. El Miramamolín (Emir-al-mumenín) como se hace llamar todo rey de Córdoba, hace ya meses que pasó á gozar del paraíso de Mahoma, gracias al puñal de Mahomad Almabadi, y en el día no hay otro soberano del imperio árabe que el asesino de Heschem.

Todos los jóvenes parecieron adherirse á la opinión del hijo de Ramiro III, pero sin abandonar por eso el campo D. Alonso, replicó á su primo en tono malicioso y zumbón:

—¿Sabeis D. Ramiro que me habeis convencido? Ahora mismo voy á volver á palacio, y delante de nuestro primo D. Alonso V, de la reina madre y del sábio, prudente, valeroso y desinteresado tutor de nuestro rey, nuestro muy amado amigo el conde D. Menendo Gonzalez, voy á desmentir al castellano con espuelas de oro que ha traído la noticia, ó si mas os place le diré que el infante Don Ramiro ha mandado que el rey Heschem II se vuelva á la tumba, y por consiguiente que ha echado un viaje en valde. ¿Os incomodais, primo? Pues entonces callaré. Pero debeis tener entendido, que aunque yo creo que Mahoma tiene el mismo poder para resucitar al rey Heschem que vos para sacar de la huesa vivo y sano al usurpador Mahomad Almabadi, no por eso creo menos cierto que Heschem II es hoy día rey de Córdoba.

—Pues, si la noticia es cierta, como voy empezando á creer, hizo observar D. Garcia, me parece que no deja de ofrecer un grande interés.

—Y tan grande, añadió D. Vela, como que puede dar lugar á un grave rompimiento entre el resucitado rey y muchos gobernadores de plazas fortificadas, acostumbrados como estan á no reconocer superior.

—Y allá vamos nosotros cuando mas ocupados se hallen en destruirse mutuamente, exclamó alborozado el jóven D. Alonso. Destruiremos las ciudades que no se nos entreguen; adquiriremos gloria, y nos traeremos ademas un buen número de doncellas moras que son

muy hermosas, ¿verdad D. Vela?—Mas dudo que ninguno de vosotros se cuide de las tales doncellas, añadió riendo, porque esto seria hacer una grave ofensa á mi bella prima.—Miradla, miradla cuan graciosa y esbelta viene entre la reina madre y su hermano D. Alonso V, y señaló hácia la estancia del rey, de donde efectivamente salia éste con la reina Doña Elvira, la infanta Doña Teresa, el tutor y las damas de palacio. Unámonos al rey, señores, y despues que salgamos de la iglesia continuaremos si os place esta conversacion, interesante segun creo para todos.

Algunos minutos despues la real familia entraba en la catedral seguida de multitud de caballeros leoneses, castellanos y navarros, y de las mas entusiastas demostraciones de alegría del inmenso pueblo.

II.

Mientras que en la catedral de Leon se elevaban hasta el cielo las plegarias y los votos de todo un pueblo por entre nubes de incienso y torrentes de armónicas melodías, dos caballeros ya conocidos de nuestros lectores se dirigian por distintas calles hácia un palacio, que pudiera pasar por fortaleza, situado en uno de los extremos de la parte alta de la ciudad. El primero que pisó los umbrales de este edificio fué su dueño D. Ramiro, quien dando orden á sus pajes de que introdujesen al conde D. Vela tan luego como se presentase, cruzó con paso rápido los salones y galerías que conducian á una estrecha y aislada estancia formada en una de las torres del palacio. Apenas entró en ella paróse meditabundo, y Dios sabe el tiempo que hubiera permanecido en tal estado á no ser por el ruido de la ferrada puerta que un paje abrió para dar entrada á Don Vela.

—Mendo, dijo D. Ramiro á su paje, para nadie estoy en casa.

Alejóse el jóven haciendo un respetuoso saludo y los dos amigos quedaron en silencio; pero no por mucho tiempo, porque rompiéndole D. Vela dijo á D. Ramiro.—Supongo que será muy apremiante la causa que os ha movido á cometer y á hacerme cometer la indiscrecion de abandonar al rey en unos momentos en que nuestra ausencia no puede menos de ser notada. Los ojos de los palaciegos son demasiado penetrantes, y....

—Siempre sermones sobre un mismo tema, D. Vela. Pero veo que vuestra prudencia embota vuestro entendimiento, porque sino debiais conocer que por lo mismo que nuestra

presencia parecia necesaria en la iglesia habrán creído que algun negocio personal, y no el verdadero, nos ha impedido ocupar nuestro puesto al lado del rey. Cuanto mas chocante es un paso mas difícil es conocer su verdadera causa. Ladrones hay que con la sonrisa en los labios se acercan á un corro donde hay muchos amigos, y roban á uno de ellos en presencia de todos creyendo que es una chanza del recién llegado, no conocido hasta que el robado echa de menos su dinero.

—Sea como vos decís, pues no quiero disputas; y sobre todo que todavía tenemos tiempo para volver á la iglesia, si sois breve en lo que teneis que decirme.

—¿Breve? No lo sé. Esto dependerá de vuestro modo de ver el asunto que voy á proponeros.

Recojióse D. Ramiro por un instante como para coordinar sus ideas, y en seguida añadió.

En vano será, D. Vela, recordaros el triste estado en que uno y otro nos encontramos. Anjeles caídos de nuestro esplendor y gloria, ni vos contáis mas que con unos cuantos miserables castillejos en lugar de vuestras innumerables fortalezas de Alava, ni yo tengo mas que algunos miles de vasallos en vez de empuñar el cetro de mi padre y de ceñir mi frente con la corona de Leon. Los medios que hasta ahora hemos empleado para reconquistar lo que es nuestro, á vos mismo os han parecido ó descabellados ó inseguros. Ni teneis fé en todos los que se dicen mis parciales, ni aunque me fueran leales podríamos sostener una lucha con los que defenderian á mi primo, porque á la sombra de su juventud se han hecho los señores del reino. Además, el navarro y el castellano temen que yo, siendo Ramiro IV, no les toleraria las demasías que hoy cometen segun les place contra Alonso V, y el día en que levantara mi pendon estoy seguro de que sus huestes caerian sobre mis castillos para arrasarlos ó incorporarlos á sus respectivos estados. Entonces no nos quedaria mas recurso que pasarnos á tierra de moros, y el baldon de vencidos y traidores....

—Callad, callad, por Dios D. Ramiro, le interrumpió D. Vela echándole una mirada de menosprecio, que aquel no percibió. Pintais el cuadro con los mas feos colores. Decid mas bien que os falta resolucion, ya que no valor, y sobre todo que esa necia pasion amorosa que teneis á la Infanta.

—¡D. Vela! exclamó D. Ramiro, dirigiéndose hácia el conde.

—Sí; continuó éste impassible á pesar del ademan de D. Ramiro. Necia pasion, y muy

necia; porque sin ella seriais Ramiro IV y yo conde de Alava.

Estas últimas palabras parecieron calmar la irritacion de D. Ramiro, quien reponiéndose algun tanto, prosiguió de esta manera:

—Me habeis interrumpido antes de saber lo que iba á decir. Ciertamente es, D. Vela, que el amor de mi prima me es necesario, tan necesario como la corona de Leon. A estos dos objetos se dirigen todos mis ensueños; por ellos os he exigido esta entrevista. La noticia que nos ha dado mi primo D. Alonso me ha sugerido una nueva idea para conseguir nuestros planes, y para que la apreciaseis en su justo valor he querido haceros un fiel relato de los medios con que hasta ahora contamos, no para que me dirijais como me habeis dirigido reconvenciones inútiles. Vuestro proyecto de arrebatar á mi prima de la corte llevándola á uno de mis castillos el día que mis amigos levantasen la voz en favor de Ramiro IV, podia estrellarse contra las fuerzas reunidas de leoneses, castellanos y navarros. Entonces como os decia antes, todo lo perderia de una vez; pero si en lugar de aventurar un golpe en falso, vos que conoceis las fuerzas de cada uno de los partidos moros, consiguierais una alianza entre el que mejor os pareciese y nosotros dos, ¿no podríamos sostener nuestros derechos contra todo el poder de Alonso V? Mi prima entonces ocuparia el tálamo real, y hermanando así sus intereses con los míos, hasta mis enemigos conocerian que en lugar de conquistador solo queria ser rey.

Quedóse un rato pensativo D. Vela, y levantándose de repente dijo á D. Ramiro: No me parece mal el plan; pero necesito algun tiempo para daros mi opinion definitiva. Marchemos ahora á la catedral, y despues que sepamos los pormenores de la elevacion del Hescham II volveremos á vernos en este mismo sitio.

I. R. DE A.

(Se continuará.)





PERIÓDICO DE INVESTIGACIÓN METALÚRGICA Y MINERA
Y MINERÍA Y LAS MINAS

El presente periódico se publica con el fin de proporcionar a los interesados en la metalurgia y la minería, una fuente de información sobre los últimos adelantos en estas ciencias. El periódico contiene artículos de investigación, noticias de la industria minera, y reseñas de las obras publicadas en el campo. El periódico es editado por el Ayuntamiento de Madrid, y se publica en forma de folios sueltos.